

ACERCAMIENTO A LA MORFOLOGÍA DE LA LENGUA GRIEGA A TRAVÉS DEL ESPAÑOL

Carla Santos González

Universidad de La Laguna

RESUMEN

Actualmente se defiende la idea de que las lenguas europeas parten de una lengua común como es el indoeuropeo, sin embargo, ¿cómo es posible que dos lenguas que a simple vista son totalmente diferentes partan de una misma lengua común? Este artículo se encarga de mostrar, a través de un breve estudio, las similitudes morfológicas que comparten el griego y el español por ese origen común, además de desarrollar las diferencias que se pueden encontrar en la estructura morfológica del griego para así ayudar a su comprensión.

Palabras clave: Griego, Español, Verbos, Tiempo, Modo, Aspecto.

ABSTRACT

Currently the idea is that European languages are based on a common language, such as Indo-European, however, how is it possible that two languages that at first sight are totally different, come from the same common language? This article is in charge of showing, through a brief study, the morphological similarities that Greek and Spanish share by that common origin and of developing the differences that can be found in the morphological structure of Greek in order to help its understanding.

Keywords: Greek, Spanish, Verbs, Time, Mode, Aspect.

INTRODUCCIÓN

El griego es una lengua de la que existen registros escritos desde hace más de 3400 años, y nos llega de herencia de una de las ramas del indoeuropeo, la gran lengua común, tal y como sucede con el latín. El paso del tiempo, principal protagonista de la evolución lingüística, ha hecho que el propio griego evolucione hasta alcanzar el considerado como griego moderno sin perder los rasgos fundamentales, aunque sí diferenciándose en gran medida del griego antiguo; esto mismo sucede con el español, que es el resultado de la evolución de la lengua latina. A pesar de que a simple vista estas dos lenguas se diferencien hasta en el alfabeto que utilizan, con este breve artículo se demuestra cómo podemos encontrar similitudes en su estructura y, por lo tanto, en su formación. Cabe destacar que incluso la fonética y la fonología de ambas lenguas son muy parecidas, por lo que a la hora del aprendizaje se cuenta con esta facilidad en el ejercicio de la pronunciación. Sin embargo, el siguiente estudio no se centrará en aspectos fonéticos o fonológicos sino que tratará las principales diferencias y similitudes entre el idioma griego y el español, abarcando temas desde el punto de vista morfosintáctico como son las funciones semánticas de la oración: el tiempo, el aspecto y el modo de los verbos.

ESTUDIO DEL TIEMPO, ASPECTO Y MODO

Las funciones semánticas que afectan a la predicación se componen por el tiempo, localizador cronológico de la situación; el aspecto, caracterizador de la estructura temporal interna de la situación; y la modalidad, informadora del grado de realidad de la situación según el hablante. Tanto el tiempo como el modo o el aspecto son características presentes en los verbos para hacer posible que el emisor aporte detalles al receptor en el acto de habla. En el español, como en el griego moderno, se establece la expresión informadora de manera morfológica, por

lo que son las terminaciones, portadoras de la temporalidad, modalidad o aspectualidad, las que, unidas a la raíz, dotan de esa información al verbo. Concretamente, la temporalidad es la categoría gramatical encargada de situar la circunstancia descrita por la predicación de manera que la sitúa frente al tiempo determinado al que se está haciendo referencia. Es por ello que se puede afirmar su carácter deíctico como responsable de situar al enunciado dentro de los actos comunicativos. A pesar de los parecidos generales que se pueden encontrar entre estos dos idiomas, como la estrategia morfológica de expresión o el uso de verbos auxiliares —como el verbo *haber* en español o *έχω* en griego—, la importancia que requiere el tiempo verbal difiere en ambos idiomas. Así, para el griego es mucho más importante el aspecto como forma de expresar la temporalidad que el propio tiempo verbal, que, sin embargo, es el encargado de expresar la temporalidad en español. Es por ello que, para la formación de los tiempos verbales, teniendo en cuenta que el aspecto es el tiempo interno de la acción, recurren a las características morfológicas de los aspectos, divididas en cuatro temas:

- 1.- Tema de presente: compuesto por el tiempo presente y el tiempo pretérito imperfecto.
- 2.- Tema de aoristo: compuesto por el tiempo aoristo.
- 3.- Tema de futuro: compuesto por el tiempo futuro.
- 4.- Tema de perfecto: compuesto por el tiempo de perfecto y el tiempo de pluscuamperfecto.

Se puede decir que las formas en las que se divide la aspectualidad en griego están compuestas por el tema de presente y el de aoristo, y que ambas se oponen constantemente ya que el primero indica duración, es decir, repetición, que es lo que en español se podría considerar como la modalidad del aspecto imperfectiva para recalcar una acción no terminada, al que, además se le

añade otro rasgo como es el rasgo habitual o rutinario, y el segundo indica puntualidad, es decir, momentaneidad, que es lo que en español se podría considerar como la modalidad perfectiva para recalcar una acción ya terminada. Respecto a los otros dos temas, el tema de perfecto no es un tema del todo, sino una forma compuesta —es decir, una perífrasis—, y posee valor resultativo, donde la acción es un resultado de la anterior; el tema de futuro, por su parte, únicamente habla de un futuro que se construye a partir del tema de presente.

La formación del rasgo temporal en ambas lenguas presenta diferencias no solo en la prioridad, como ya hemos visto, sino también en la manera de desarrollarse. Se puede decir que en la lengua griega los verbos en sí se dividen en dos grupos, de manera que lo que en español se considera algo meramente ortográfico por su adaptación de lo fonético como es la entonación, en griego moderno es un rasgo fundamental morfológico que afecta directamente a la formación de los verbos. Es así como en el desarrollo de los verbos se dividen en dos grupos según la entonación que contengan; por tanto, los verbos de entonación aguda del español se pueden asimilar en los verbos oxítonos griegos al recaer el acento en la última sílaba y aquellos de entonación llana en los verbos paroxítonos griegos al recaer el acento en la penúltima sílaba. Sin embargo, la formación del verbo en español, aunque sigan siendo verbos que junto a un tipo determinado de flexión indiquen el tiempo y estén igualmente formados por la raíz y la desinencia (raíz encargada de indicar el verbo del que se habla y desinencia encargada de proporcionar la información morfológica), las reglas de formación comprenden ciertas diferencias: En español, la vocal temática indica la conjugación a la que pertenece el verbo y la forma de componerse ya que puede haber tres tipos, y en griego, la formación de los tiempos verbales y el desarrollo del aspecto queda dirigido

por los cuatro temas. Es por tanto totalmente necesario el análisis partiendo de los temas en el idioma griego en comparación con el desarrollo del tiempo y el aspecto sin temas en el idioma español.

En griego, el tema de presente, como ya hemos mencionado, se compone por dos tiempos verbales: el presente y el pretérito imperfecto. El tiempo de presente, que expresa la acción que se está llevando a cabo en el mismo momento del habla y aquello que se realiza de forma permanente, puede conjugarse de dos formas diferentes partiendo de la flexión verbal según la conjugación a la que pertenezca. Los verbos paroxítonos como *λύνω* (desatar), se declinan según la persona y el número, es decir, terminan en *-ω* aquellos en primera persona singular y en *-ουμε* aquellos en primera persona plural, en *-εις* aquellos en segunda persona singular y en *-ετε* aquellos en segunda persona plural, en *-ει* aquellos en tercera persona singular y en *-ουν* aquellos en tercera persona plural. Mientras, los verbos oxítonos como *μιλάω*/*μιλώ* (hablar) tienen otras terminaciones según la persona y el número, para la primera persona terminan en *-ώ* en singular y en *-άμε/-ούμε* en plural, para la segunda persona terminan en *-άς* en singular y en *-άτε* en plural y para la tercera persona terminan en *-ά(ι)* en singular y en *-άνε/ούν* en plural. Demostrando cómo según la entonación del verbo se declinaría de una forma o de otra, quedando así la formación del presente:

λύνω - *λύνουμε* *μιλάω/μιλώ* - *μιλάμε/μιλούμε*
λύνεις - *λύνετε* *μιλάς* - *μιλάτε*
λύνει - *λύνουν* *μιλά(ει)* - *μιλανε/μιλούν*

El tiempo pretérito imperfecto mantiene su uso para acciones que no han terminado, sin embargo, en este caso, los verbos presentan una característica que no se establece en el idioma español. Así es que los verbos paroxítonos, cuando son bisílabos, necesitan

usar el aumento (ε) para retraer el acento, ya que los tiempos pasados se suelen formular retrayendo el acento; y terminan en -α para singular y en -αμε para plural de la primera persona, en -ες para singular y en -ατε para plural de la segunda persona, en -ε para singular y αν(ε) para plural de la tercera persona. Mientras, los verbos oxítonos no necesitan aumento o no suelen necesitarlos. Para expresar la primera persona terminan en -ούσα en singular y en -ούσαμε en plural, para expresar la segunda persona terminan en -ούσες en singular y en -ούσατε en plural y para expresar la tercera persona terminan en -ούσε en singular y en -ούσαν(ε) en plural. Quedando así la formación del pretérito imperfecto:

έλυνα - λύναμε μιλούσα - μιλούσαμε
 έλυνες - λύνατε μιλούσες - μιλούσατε
 έλυνε-έλυναν/λύνανε
 μιλούσε- μιλούσαν(ε)

El tema de aoristo es el que más dificultad presenta para un hablante español debido a que no existe en el idioma, por mucho que se asemeje en la traducción a la formación del tiempo pretérito perfecto simple, lo que indica que se trata de una acción ya terminada. Para los verbos paroxítonos como el caso de έλυσα (verbo: λύνω), utilizan las terminaciones -α en singular y -αμε en plural para la primera persona, -ες en singular y -ατε en plural para la segunda persona, -ε en singular y -αν(ν) en plural para la tercera persona; mientras, para los verbos oxítonos como el caso de μιλησα (verbo: μιλω/μιλώ) se utilizan las terminaciones -ούσα en singular y -ούσαμε en plural para la primera persona, -ούσες en singular y -ούσατε en plural para la segunda persona, -ούσε en singular y -ούσαν(ε) en plural para la tercera persona, sufriendo además otra modificación, y es que -ω de μιλάω, se alarga en -η. Quedando así la formación del aoristo:

έλυσα - λυσάμε μιλησα - μιλήσαμε
 έλυσες - λυσάτε μιλησες - μιλήσατε
 έλυσε - έλυσαν μιλησε - μιλήσανε

Además, la formación del aoristo presenta varios accidentes, y es que hay varios tipos, convirtiéndolo en un tiempo verbal más complejo si cabe:

Aoristo sigmático es aquel que sufre cambios al ponerse en contacto la sigma (σ) con la última consonante de la raíz del verbo. Hay tres posibilidades: labial más sigma: γραφω, φ + σ = ψ, έγγραφα (escribí); gutural más sigma: ανοιγο, γ + σ = ξ, άνοιξα (abrí); y dental: más sigma νομίζω, ζ + σ = σ, νόμισα (creí). Aoristos radicales son aquellos que pierden las formas añadidas, como los sufijos situados en el tema de presente. Se ve el caso de καταλαβαίνο (entender), que al pasar al aoristo queda κατάλαβα, perdiendo así el sufijo -αιν.

Aoristo en -ηκα es herencia del griego antiguo, cuando unos pocos tenían el aoristo en -η, como el verbo φαίνω (mirar) en presente, que en griego antiguo se formaba έφανη y actualmente ha pasado a formarse como φάνηκα.

Aoristo polirrizos son aquellos que tienen diferentes raíces para el presente y el aoristo, como el caso del verbo τρώω (comer) en presente, que al pasar al aoristo se forma έφαγα.

Verbos que no se diferencian entre el imperfecto y el aoristo, como el verbo έχω (tener), que se forman de la misma manera para el pretérito imperfecto y el aoristo είχα (tuve, tenía).

Como ya se ha dicho, el aoristo en griego tiende a ser traducido por el pretérito perfecto simple en español, aunque no es algo del todo exacto. Es por esto que en español se pueden encontrar dos tipos de pretéritos: el compuesto y el simple. De manera que, aun-

que en español no existan temas concretamente, se puede añadir la forma de perfecto en los tiempos verbales con el verbo haber. Por ello el tema de perfecto, que no es considerado un tema como tal para muchos lingüistas, está compuesto por dos tiempos verbales, como ocurre en la formación de los tiempos de perfectos en español, el pretérito perfecto y el pretérito pluscuamperfecto. El pretérito perfecto en griego moderno solo podría equivaler al tiempo pretérito perfecto compuesto en español, e indica una acción que ha empezado en el pasado pero que todavía se prolonga hasta el momento actual. Así es que en griego, para conjugar el verbo, se utiliza la raíz y se le añade la terminación -σει; como es un verbo compuesto, es el verbo έχω (haber) el que se conjuga como el caso de λύνω, al ser paroxítono: εγώ (yo) έχω (he) λύσει (desatado). El verbo έχω en presente se conjuga y se coge la raíz de λύνω, λύ- y se le añade -σει. Según la persona y el número, el verbo έχω se conjuga de diferente forma: έχω para singular y έχουμε para plural de primera persona, έχεις para singular y έχετε para plural de la segunda persona, έχει para singular y έχουν para plural de la tercera persona. Mientras, para los verbos oxítonos, se cumplen las mismas reglas, como en el caso del verbo μιλάω, que mantiene el alargamiento como el aoristo, de manera que se forma: εγώ (yo) έχω (he) μιλήσει (hablado). Mientras que, para conjugar el pretérito pluscuamperfecto como en el caso del pretérito perfecto, se utiliza la raíz del verbo y se le añade la misma terminación -σει. Al ser un verbo compuesto, también se necesita έχω (haber) para formarlo, y, al igual que el pretérito perfecto, es el verbo el que se conjuga, en este caso en aoristo, de manera que, según la persona y el número, cambia. Para indicar que es la primera persona se utiliza είχα en singular y είχαμε en plural, para la segunda persona se utiliza είχες en singular y είχατε en plural, y para la tercera persona se utiliza είχε en singular y είχαν(ε) en plural. Este tiempo también se

divide en dos formas, como todos los demás, y sigue las mismas normas que el pretérito perfecto en cuanto a su formación. Los verbos se formarían así:

είχα λύσει -είχαμε λύσει
 είχες λύσει - είχατε λύσει
 είχε λύσει-είχαν(ε) λύσει

είχα μιλήσει - είχαμε μιλήσει
 είχες μιλήσει - είχατε μιλήσει
 είχε μιλήσει - είχαν(ε) μιλήσει

En este tema de perfecto entra además la formación del condicional en la lengua griega, y es que, a pesar de ser un modo, no sigue la misma estructura que el modo condicional en español, sino que sigue la misma estructura del tiempo pluscuamperfecto, por lo que se forma añadiendo la partícula θα, y también se requieren dos verbos, el έχω, que se conjuga en aoristo, y el verbo paroxítono u oxítono, respetando las reglas de cada tipo añadiendo -σει a la raíz. Ejemplos:

θα είχα λύσει (habría desatado)
 θα είχα μιλήσει (habría hablado)

Así es que se puede ver cómo se presenta una estructura similar a la del condicional perfecto, denotando una acción futura desde el punto pretérito del habla, es decir, de una acción que ya ha pasado en el momento del discurso.

El tema de futuro está compuesto por el futuro puntual, futuro durativo y el futuro perfecto. El futuro puntual indica el valor del verbo en un momento concreto. Se forma con el tema de aoristo en la raíz y se necesita la partícula θα en primer lugar para terminar con la desinencia en presente. Los verbos paroxítonos se forman como el caso del verbo λύνω, por lo que se formaría θα λύσω (desataré); los verbos oxítonos se forman como el caso del verbo μιλάω por lo que se formaría θα μιλήσω (hablaré), respetando el

alargamiento y las normas de los oxítonos. El futuro durativo indica el valor del verbo como una acción rutinaria. Se forma con el tema de presente en la raíz y se necesita también la partícula θα y la desinencia en presente. Los verbos paroxítonos se forman como el caso del verbo λύνω, por lo que se formaría θα λύνω (desataré); los verbos oxítonos se forman como el caso del verbo μιλάω por lo que se formaría θα μιλώ (hablaré). El futuro perfecto, como el tema de perfecto, comparte su carácter compuesto, por lo que se forma con el verbo έχω conjugado en presente, y es necesaria, como en todos los futuros, la partícula θα. Los verbos paroxítonos como λύνω se formarían θα έχω λύσει y los verbos oxítonos como μιλάω se formarían θα έχω μιλήσει, respetando el alargamiento del aoristo.

El verbo presenta formas distintas para expresar la actitud del hablante, y en el griego moderno se encuentran tres modos:

1.- El modo indicativo, que expresa lo significado por el verbo como real y es el modo que se utiliza para la formación de los tiempos verbales que ya hemos analizado.

2.- El modo subjuntivo, que es utilizado para presentar lo significado por el verbo como deseado o eventual y comprende la función del infinitivo ya que no existe ese modo en griego. Solamente puede ser expresado de una forma como si fuera un solo tiempo verbal. Se puede formar de manera durativa, expresando así que la acción es reiterada, por lo que se forma con el verbo en presente más la partícula να. Ej. να μιλάω (hablar). O de forma puntual, expresando así que la acción está acabada y fue en un momento concreto, por lo que se forma con el verbo en aoristo más la partícula να. Ej. να μιλήσω (hablar).

3.- El modo imperativo, sin embargo, es muy parecido al español ya que expresa una orden, solo se puede formar en la segunda

persona tanto en singular como en plural, y solo es utilizado para las órdenes positivas ya que las negativas se forman con el subjuntivo:

μίλα (habla) μη μιλάς (no hables)
μιλάτε (hablad) μη μιλάτε (no habléis).

λύνε (desata) μην λύνεις (no desates)
λύνετε (desatad) μην λύνετε (no desatéis)

En el imperativo hay dos aspectos según lo que se quiera expresar: El presente, cuyas desinencias cambian dependiendo del tipo de verbo, y el aoristo. En el aspecto durativo, es decir, con el verbo en tema de presente, los paroxítonos se forman como λύνε - λύνετε y los oxítonos se forman como μίλα - μιλάτε. Mientras, en el aspecto puntual, es decir, con verbos en tema de aoristo, los paroxítonos se forman como έλυνε - λύν(ε)τε y los oxítonos se forman como μίλησε - μιλήσ(ε)τε, por lo que se puede ver que sigue el comportamiento de un tiempo pasado con alargamiento en -η y con un aumento con la -ε cuando lo requiera.

También se considera el participio como modo, y en el griego antiguo se consideraba el infinitivo, pero como ya se ha dicho, actualmente ha adoptado la forma del subjuntivo, por lo que ya no forma un tipo de modo. Hay dos tipos de participios, activo y pasivo. En el activo se pueden encontrar similitudes a lo que en español se llama gerundio y es invariable. Se construye agregando -όντας a la raíz de los verbos paroxítonos y -ώντας a la de los oxítonos. Como el verbo paroxítono σπουδάζω, que sería σπουδάζοντας (estudio o estudiando) o como el verbo oxítono αγαπώ, que sería αγαπώντας (amo - amando). Mientras, el participio pasivo tiene valor de adjetivo y se construye reemplazando la desinencia θώ ο τώ de la primera persona del subjuntivo por el -μενος, -η, -ο, hereda-

do del griego antiguo ya que, como adjetivo, sufre modificaciones según el género, número y caso. Como el verbo κουραζομαι (me canso), en subjuntivo να κουραστώ (que yo me canse) lo que da κουρασμένος, -η, -ο (que yo me canse). En el idioma español, tanto los infinitivos como los gerundios o los participios son formas verbales que no presentan ningún tipo de desinencia, por lo que no indican ni persona ni número ni tiempo.

Para terminar, se podría concluir con la idea principal de que lo que une a las lenguas es prominente respecto a lo que las separa, ya que a pesar de mostrarse algunas diferencias como la prioridad a la temporalidad del español y la prioridad del aspecto en griego o las diferencias en el desarrollo de los tiempos verbales (como la existencia del aoristo en griego), se puede ver que comparten una estructura lingüística, es decir, aunque su comportamiento no se asemeje en su totalidad, sí que se desarrollan en torno a unas pautas de conducta que nos indican el pasado común de ambas. Motivo que nos confirma, una vez más, la importancia del estudio de la lengua, que nos puede aportar nueva información sobre nuestro pasado para ayudar a comprender el devenir que nos espera en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BATISTA RODRÍGUEZ, Juan José (1999): «Morfosintaxis comparada del español y del griego moderno», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, nº 17. Págs 131-136.

HOLTON. D, MACKRIDGE. P,
Φιλιππάκη Warburton. Eι.

Γραμματική τηςΕλληνικήςγλώσσας.

ΕκδόσειςΠατάκη 1999, Atenas

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española*. Manual. Madrid: Espasa, 2010.